

Indice.

7.- Memoria leida en la apertura del curso de 1862-63, en el Instituto de Alicante, p.r D. Manuel Senante = Alicante - 1862.
8.- Yd id de 1862-63 en el de Segovia por D. Francisco Rueda - Segovia - 1862.
9.- Yd - id - id en el de Palencia por D. Inocencio Dominguez - Palencia 18..
10 y 11 } Yd - id en el Instituto de Santiago, en los cursos de 1862-63, y 1863-64 por D. José Lopez Aranante. = Santiago - 1862 - 63.
12.- Yd id de 1862-63 en el de Cordoba, por D. José Muntada = Cordoba - 1862.
13.- Yd id id del Colegio adjunto de id.
14.- Discurso inaugural pronunciado en 1863 en la Universidad de Oviedo por D. Ramon Armesto. = Oviedo - 1863
15.- Esposicion de los sucesos de Sevilla en 1838. = Sevilla - 1839.
16. Noticia sobre los cohetes de guerra por el Marques de Viluma. = Madrid - 1833.

1.

BIOGRAFIA

Y FUNERALES

DEL ILUSTRE SEVILLANO

EL EMMO. CARDENAL

WISEMAN,

Arzobispo de Westminster Primado de Inglaterra.

POR D LEON CARBONERO Y SOL,

Director de LA CRUZ.





SEVILLA.—1865.

IMPRENTA Y LIBRERIA DE A. IZQUIERDO

Francos 44 y 45.

BIOGRAFIA Y FUNERALES DEL CARDENAL WISEMAN.

Nicolás, Patricio, Estéban Wiseman, Arzobispo de Westminster, Primado de Inglaterra y Cardenal de la Santa Iglesia Romana, vió la luz del dia en Sevilla el dia 3 de Agosto de 1802, y recibió la vida de la gracia en el dia 4 del mismo mes.

En el nacimiento y bautismo de este varon insigne, encontramos coincidencias que el espíritu religioso no puede dejar pasar desapercibidas.

En el mismo año de 1802 murieron tambien en Andalucia otros dos varones insignes, hijos de esta tierra tan fecunda en santos, en sabios, en guerreros, literatos, artistas y poetas.

Uno que habia edificado á nuestra patria con sus virtudes y con su celo apostólico, el Venerable P. Fr. Diego José de

poseedor William Saltonsall Wiseman, capitan de la marina británica, unido con vínculos de parentesco al Cardenal Wiseman por la línea segundo-génita.

En cuanto á su madre pertenecia á la familia Strange, tan distinguida en Irlanda por su nobleza y por su fé, y dichosamente célebre por las persecuciones que sufrió en tiempo de Cromwell, en que la fueron confiscados todos sus bienes.

No es completamente conocida la causa que moviera á los padres de Wiseman á dejar su patria y fijar su residencia en Sevilla; pero atendidas su fé, su piedad y las vicisitudes religiosas y políticas de aquel tiempo, razonable es presumir que siguieron el ejemplo de tantas familias católicas que encontraron en España un asilo seguro á su fortuna, á su industria, y al libre ejercicio de su acendrado catolicismo.

Nicolás Wiseman permaneció en Sevilla hasta la edad de 5 años (1807) en que partió con su madre á Inglaterra, á donde llegaron despues de una travesia bastante trabajosa, fijando su residencia en Portsmouth.

El desarrollo intelectual con que Wiseman fué favorecido por Dios, bajo la influencia del hermoso y brillante sol de Andalucía, fué un gérmen fecundo de esa lumbrera de la Iglesia, gérmen que no pudieron contener las nieblas inglesas, y que con la educacion, los desvelos y direccion de sus piadosos padres, fué creciendo hasta llamar la atencion en la escuela de Waterford.

En ella continuó hasta 1810 en que ya necesitaba de una instruccion superior.

La intolerancia y el rigorismo legislativo del Protestantismo inglés, habian destruido en Inglaterra todos los elementos de una educacion cientifico-católica, hasta tal punto, que apenas existia un establecimiento que satisfaciera esta necesidad religiosa. Entre los pocos colegios católicos que pro-

videncialmente eran tolerados, habia uno, que á la integridad y pureza de doctrina, y al celo científico, moral y religioso unia la circunstancia notable de haber sido fundado por los profesores y alumnos del Seminario inglés de Douai, que vinieron á Inglaterra huyendo de las persecuciones de la revolucion francesa. En él pusieron los ojos los padres de Wiseman, y en Marzo de 1810 le enviaron á Durham para prepararse á los exámenes previos que se exigian para ingresar en el colegio de San Cutberto de Ushan, en que fué admitido, y donde con voluntad firme, aplicacion constante é incesante estudio, se dedicó á la filosofia y á la literatura inglesa.

Apaciguadas las vicisitudes políticas y los trastornos que causó la revolucion francesa, volvió á restablecerse en Roma el célebre colegio inglés. Wiseman y otros cinco jóvenes de los mas aventajados del colegio de San Cutberto fueron los elegidos para la reinstalacion de este colegio; y todos juntos emprendieron su viage el dia 2 de Octubre de 1818, embarcándose en Liverpool hasta Liorna, desde donde se dirigieron por tierra á Roma á la que llegaron en 18 de Diciembre de 1818. No causará admiracion el tiempo invertido en este viage recordando la dificultad de las comunicaciones en aquel tiempo.

A su llegada fueron recibidos por el rector, el Doctor Gradwell, despues coadjutor del Vicariato general apostólico de Lóndres, é inmediatamente lo comunicó á Su Santidad, disponiendo se le presentáran todos los que ya vistieran el trage del colegio. Uno de ellos fué Wisemam, y en sus *Recuerdos sobre los cuatro últimos Papas* nos refiere con admirable candor las impresiones de su primera entrevista con el inmortal Pio VII.

El Sumo Pontífice los recibió con el rostro iluminado por una sonrisa angelical, habló largo rato y con elogio del clero ingles, y fijándose en los jóvenes alumnos les dijo: «*Espero que honrareis á Roma y á vuestro pais*» palabras que

quedaron gravadas en el corazon de Wiseman, esperanza que Wiseman hizo despues tan gloriosamente efectiva.

Muchos y muy relevantes debieron ser los progresos de Wiseman, y muy justa la celebridad que en poco tiempo adquirió, supuesto que llegó á merecer la honra de ser elegido entre todos sus compañeros para pronunciar un solemne discurso á presencia de Pio VII.

El jóven Wiseman desempeñó su cometido con aplauso y admiracion de todos sus maestros, por quienes poco tiempo despues fue designado, contando solo 17 años de edad, para sostener un acto público de conclusiones en sagrada teologia. Al estudio profundo de las ciencias sagradas, á que con tanta intensidad y aprovechamiento se dedicaba en el colegio inglés de Roma, agregó Wiseman el de las lenguas orientales, con cuyo auxilio se proponia destruir los errores que los enemigos del catolicismo difundian, ya con falsas interpretaciones, ya con la alteracion del texto genuino, ya con la falta de critica en el cotejo de las diferentes versiones.

Admirado de todos por su talento, por su genio y por su erudicion, no menos que por la bondad de su caracter, por su modestia y virtudes, todos le rendian los homenages debidos á tan relevantes merecimientos.

Faltabale ceñir las tres coronas gloriosas que mas ennoblecen y son el mas envidiable ornamento del hombre, la corona del sabio, la corona del sacerdote, y la corona del magisterio, y todas tres brillaron en sus sienes. La primera á los 22 años de edad, recibiendo el doctorado en Teología; en 1824: la segunda á los 23 años, en 1825, siendo ordenado de sacerdote; la tercera al cumplir los 25, en 1827, siendo nombrado profesor de lenguas orientales en la célebre Universidad de Roma, cuya cátedra desempeñó muchos años con aplauso y admiracion general.

Muy brillante es la corona del magisterio en las ciencias humanas, pero, aun lo es mucho mas la de la enseñanza

de las doctrinas divinas por medio de la predicacion evangelica tan favorecida por Dios con esa gracia fecundante que va siempre unida á la divina palabra.

El Dr. Wiseman alcanzó á los 25 años una distincion reservada á los hombres encanecidos en la virtud y en la ciencia.

Tal fué la de ser invitado por el Papa Leon XII para predicar en Roma los domingos de Adviento, hasta la Pascua de 1829, distincion tanto mas relevante, cuanto que esa es la época en que siempre se elige en Roma á los oradores mas distinguidos, teniendo en consideracion la multitud de extrangeros y hombres eminentes que visitan la ciudad eterna.

Estos nuevos merecimientos resultado fecundo de su incesante trabajo y de su ardiente celo le grangearon el honor de ser elegido Rector del colegio inglés de Roma en 1829. En esta época escribió sus Horæ Syriacæ, cuyos principales materiales fueron sacados de los MMs. del Vaticano.

Mientras el futuro Arzobispo de Westminster, dice su último biógrafo el Marques Salvago, con el estudio y el contacto de aquellas ruinas bañadas con la sangre de los mártires, se preparaba en la ciudad eterna á las luchas gloriosas á que lo destinaba la Providencia, Inglaterra estaba dominada por los vértigos de una horrible agitacion, resultado necesario de la intolerancia protestante, de la tirania, que ejercida contra los católicos, dilataba cada vez mas el círculo de las preocupaciones, ya con el fanatismo popular, ya con el exclusivo monopolio de la prensa solo al servicio de la heregia, ya con la rígida observancia de una legislacion compuesta de leyes bárbaras y despóticas.

Tal era la legislacion inglesa en 1829, y fácil es de comprender cuales serian las costumbres, las ideas de un pueblo, esclavo de esa ley, que era para él su Dios, su fortuna, su fuerza y su derecho, y el escudo de una conciencia petrificada por el error. Los protestantes en Inglaterra lo eran to-

do, los católicos nada, para los primeros toda libertad, para los segundos el insulto, el escarnio, las trabas, la negacion de todo derecho, hasta el de vindicarse en la prensa, hasta el de defenderse de los insultos de la plebe. El católico era en Inglaterra un pária á quien no se permitia tener escuelas, ni colegios, á quien no se concedia el derecho de la instruccion católica. El católico no podia desempeñar ningun cargo público; cerradas tenia las puertas de ambas Cámaras; alejado estaba de las urnas electorales: y ¡ay del Sacerdote católico que digera misa en público, porque condenado seria á la pena de muerte!

Para sostener este odio implacable del protestantismo ingles contra el católicismo, permitidos eran desahogos populares, indignos de todo pueblo culto; tal era el espectáculo que Londres ofrecia anualmente quemando la imagen del Papa, dandosele el nombre de *El Antecristo*; tal era la legislacion inglesa, tales eran las costumbres de ese pueblo llamado el padre de la libertad y de la civilizacion.

Bajo el peso de tan bárbaras leyes gemian millares de millares de católicos en el reino Unido, y sufrian y oraban; siendo aun mayores las persecuciones y mas fervorosas tambien las suplicas en Irlanda, patria del heroismo católico, ejemplar en su resignacion y en su constancia, y mas ejemplar aun y célebre por su acendrada fé.

Dios escuchó la voz de este pueblo oprimido, como escuchará en su dia la voz de Polonia, y el que purgó á la España en una prueba de 7 siglos de luchas, misericordioso empezó á ser con la isla de los heroes de la fé, suscitando entre ellos un hombre insigne, que siendo eco de su creencia y defensor de su libertad y de sus derechos, inaugurara una época de revindicacion de las libertades católicas, y con ellas de las mas legitimas y provechosas libertades.

Este hombre fué Oconnell. En sus manos enarbola una bandera donde se leen las palabras, *Libertad y emancipacion*

para los católicos. Ante ese pueblo fanatizado por el error, embravecido por la intolerancia, protegido con leyes bárbaras y sostenido con un ejército poderoso y con la voz de la tribuna, y con los gritos de los meetings, y con la caricatura y el sarcasmo y el monopolio de la prensa, aparece solo con su valor y con su palabra; y á su grito de:—*A mi los católicos, el catolicismo es la libertad*, se conmueve Inglaterra, y empieza aquella lucha, en que el poder del protestantismo emplea todas sus fuerzas, á que Oconnell é Irlanda y lo's católicos oponen solamente la fuerza de la fé, escudada con la elocuencia especial que Dios puso en los labios de aquel hombre inmortal.

Tan generoso como firme, tan católico como caballero no apeló, pudiendo, á la fuerza material de las insurrecciones, supo esperar, sin dejar de ser, no un gran agitador, sino el gran sostenedor de la fé y de la voz de la conciencia católica, y por su sola palabra vimos destruidas grandes preocupaciones protestantes, y solo á su voz se abrieron las puertas del parlamento cerradas á los católicos, y sentados vimos á Oconnell entre los diputados de la Cámara, defendiendo las santas libertades de su fé y de sus creencias.

La voz de la verdad resonó, despues de muchos años, en aquel recinto protestante.

Bendigamos los designios de Dios que para inaugurar la obra de la regeneracion de Inglaterra se valió del apostolado de un lego.

Esta gloriosa empresa del gran Oconnell no solo fué la reconquista de los derechos políticos, que en aquella nacíon, para la que la vida política lo era todo, fué, no solo un verdadero triunfo social, sino la gran fuerza impulsiva que produjo el movimiento moral y religioso, con la creacion de escuelas y colegios, con la construccion de Iglesias y capillas, con la publicacion de periódicos y revistas católicas, y con la excitacion á la polémica y al estudio de la ciencia y de los hechos.

En tanto que el pueblo ingles menos culto é instruido, contemplaba indignado ó asombrado este movimiento de restauracion, los protestantes de buena fé, los doctos y los de buen sentido, y principalmente los hijos y maestros de la Universidad de Oxford y de Cambrige, aficionados al estudio de las antigüedades cristianas, y dirigidos por las severas leyes del raciocinio, acabaron de comprender, que para ser lógicos era necesario hacerse católicos: y unos, abriendo leal y facilmente los ojos á la luz, abrazaron el llamamiento de su conversion, y otros, mas timidos, empezaron á introducir modificaciones en la regla de sus creencias y de sus practicas, aceptando, mas ó menos lentamente, hechos y doctrinas que los facilitaban mas su vuelta al catolicismo.

La misma legislacion protestante cedió al influjo poderoso de la voz de Oconnell que consiguió al fin el acta de emancipacion de los católicos, noticia que Wiseman tuvo la gloria de anunciar á Pio VII en 1829.

Este era ya el estado del movimiento católico en Inglaterra, estado para el que no bastaban las fuerzas de un hombre solo: haciendose necesaria la cooperacion de otro genio, que á la gran actividad, á la ardiente fe y á la elocuencia especial de Oconnell uniera el caracter sagrado de la mision divina.

A oidos de Wiseman llegaron los triunfos de Oconnell; y bendiciendo á Dios por las misericordias que empezaba á derramar sobre la patria de sus padres, ardió su corazon en deseos de evangelizarla. Alimentando esta idea continuó en Roma entregado á la enseñanza, al estudio, y á la asistencia de los hospitales, y especialmente al del Espiritu Santo.

En la Cuaresma de 1835 dió á conocer sus celebres Conferencias sobre las Relaciones entre las Ciencias y la religion revelada, cuya historia nos refiere el mismo Wiseman en las siguientes palabras de su prefacio á la 1.ª edicion. »Redactadas en un principio en forma de lecciones, y leidas

por mi en el colegio ingles, de que tenía la honra de ser presidente, estaban destinadas á servir de introduccion á un curso de teologia. A ruegos de algunos amigos consentí en hacerlas publicas, y durante la cuaresma de 1835 se leyeron ante un auditorio numeroso y distinguido en los salones de su Eminencia el Cardenal Weld.»

La justa celebridad de que Wiseman gozaba en Roma se habia difundido ya por Londres, y en aquel mismo año fué invitado, y pasó á Inglaterra, para predicar el Adviento en la Capilla de Lincolns Inn Frields de la Legacion de Cerdeña, como efectivamente lo hizo, pero pronunciando las mismas conferencias sobre las Relaciones *entre la ciencia y la religion revelada.*

A escuchar la voz elocuente de Wiseman, acudieron hombres de todas las sectas, partidos, y opiniones religiosas, distingniéndose entre todos el duque de Wellington, que no faltó á ningun dia de predicacion.

Tanta fué la influencia y la admiracion que produjo su palabra, que fué invitado para predicar en Lóndres la cuaresma del año signiente de 1836 en la Capilla de Moorfelds, donde se oyeron por primera vez sus Conferencias sobre la Religion Católica. Estas, las que predicó en el Adviento, á que unió el Tratado sobre la Eucaristía, fueron despues publicadas en Lóndres, aumentándose con su lectura la sensacion profunda que causaron al salir de sus labios.

En unas y otras, segun afirma el Marqués de Salvago, se propuso Wiseman revindicar la doctrina y las prácticas católicas, de las calumnias protestantes, campo vastísimo en que tuvo ocasion de dar á conocer su ciencia, sus profundos conocimientos en las lenguas orientales, en la historia, en los escritos de los Stos. Padres y en todo cuanto se refiere á la polémica religiosa. Los sacramentos, y especialísimamente el de la Eucaristía, fueron como el asunto preferente de sus discursos, y en ellos, despues de las pruebas de la doctrina

desmenuzó los errores y las contradiciones de los protestantes.

La predicacion de Wiseman en Inglaterra, aumentó de un modo extraordinario la agitacion ya iniciada por Occonell entre los hombres mas célebres de la Iglesia establecida, provocó el gran movimiento religioso que modificó las doctrinas de la universidad de Oxford, y produjo la conversion del doctor Newman y de cerca de 200 ministros anglicanos.

Los triunfos de Oconell y la noticia de los copiosos frutos que su predicacion habia producido ya, y continuaba produciendo en Inglaterra, avivaron mas y más su deseo de consagrarse á evangelizarla, y desconfiando de sus propias fuerzas, y persuadido de la urgente necesidad de activar la gran obra de la restauracion religiosa, concibió el designio de fundar una congregacion de misioneros solo para la Gran Bretaña. En uno de los dias en que se dirigia á su colegio, despues de terminada la explicacion de la cátedra de lenguas orientales en la Universidad de Roma, entró en la Iglesia de San Eustaquio para pedir á Dios por la conversion de Inglaterra, y para sí las luces y el valor necesario á tan colosal empresa. Postrado ante el altar del Santísimo Sacramento, sobre el cual hay en dicha iglesia un cuadro de la Concepcion Inmaculada, vino á su mente la idea de dedicarse especialmente á defender aquellos dos misterios tan tenazmente negados por el Protestantismo.

Con santo celo y prodigiosa actividad se preparaba Wiseman á acometer y llevar á cabo ambos proyectos, cuando el Sumo Pontífice le eligió Coadjutor de uno de los 4 Vicarios apostólicos nuevos que se añadian á los 4 únicos, que habia en Inglaterra desde el reinado de Jacobo II, y que Gregorio XVI creyó deber aumentar hasta el número de 8. Consagrado en 8 de Junio de 1840 por el Cardenal Franzoni con el título de Obispo de Melipotamo, *in partibus in fidelium*, cu-

yo último Prelado fué martirizado en China, se dirigió á Inglaterra, donde fué coadjutor de Monseñor Walsh en el distrito de Midland y presidente del Colegio de Santa María de Osscot.

Bien puede decirse que aquí es donde empieza la vida activa y evangélica de Wiseman, aquí sus grandes hechos, aquí sus grandes conquistas y sus grandes triunfos.

En 1845 volvió á Roma con una comision importante secreta, relativa á los intereses religiosos, no solo de Inglaterra, sino tambien de España, en opinion de personas muy autorizadas.

A su paso por Sevilla, recibió de sus conciudadanos todos los homenages mas entusiastas de admiracion, siendo visitado por las autoridades y corporaciones, por el clero y aristocracia y por todo cuanto de mas notable encierra Sevilla.

Doce dias permaneció en la Ciudad en que recibió el ser y la regeneracion á la gracia en las fuentes bautismales, y en todos ellos, antes de corresponder, como lo hizo dignamente, á las demostraciones de afecto y admiracion de sus conciudadanos, quiso recrear su alma y fortalecerla con la oracion, en la parroquia en que fué bautizado, en la Santa Iglesia Catedral; en la Capilla de Ntra. Sra. de los Reyes, en los altares de S. Fernando y de la Vírgen llamada *La Antigua*, y en cuantos lugares recordaba su mente haber sido conducido por sus piadosos padres, y en los que sintió por primera vez esas emociones de la fé y de la piedad, que embalsamadas con las lágrimas del fervor paterno, se imprimen en nuestra alma para no borrarse jamás, y ser el gran escudo de nuestra defensa, áncora para los naufragios del mundo y luz que nos alumbra en nuestra trabajosa peregrinacion.

Sevilla seguia por do quiera á su ilustre hijo, Sevilla le aclamaba su sabio y su Apóstol, Sevilla quiso perpetuar el recuerdo de su visita con dos actos altamente honoríficos: uno

decretado por el Ayuntamiento, mandando colocar su retrato en el gran salon de sesiones de las Casas Capitulares;otro,confiriéndole la Universidad el grado de doctor en teología. Descuido lamentable ha sido de todos los biógrafos del Ilustre Wiseman, no hacer mencion de estos dos homenages que Sevilla rindió á su hijo, de estas dos coronas de gloria que el esclarecido hijo recibió de tan esclarecida Madre.

La ciudad de San Fernando, la cuna de héroes y de mártires, representada dignamente por su municipio, le coronó con su grandeza, dándole representacion perpétua, allí donde tantos y tan insignes varones fueron con su celo, con su patriotismo y virtudes, orgullo de la Patria. La ciudad, cuna de sabios, de poetas y de artistas, que son y serán admiracion del mundo y modelos de esa una y trina base de toda creacion, bondad, verdad y belleza, representáda dignamente por su Universidad literaria, quiso que los resplandores de su gloria, se identificasen con los de la gloria de Wiseman,y Madre é hijo se abrazaron, aumentándose el foco de su luz y los títulos de tan envidiable é imperecedera grandeza.

Francamente lo decimos,en estos actos de solemnidad tan pacífica como entusiasta, no sabemos quien es mas digno de honra y elogio, si el hijo á quien la Madre honrá,ó la Madre que tanto se inorgullece con tan ilustre hijo.

Esos grandes actos de la vida de los pueblos y de la vida de sus hijos, deben ser conocidos hasta en sus mas pequeños detalles, porque en proporcion que el tiempo pasa, la grandeza y el entusiasmo crecen, y no podemos ni debemos exponernos á la censura de los que viniendo despues de nosotros, quieran y no puedan recrear su alma con la noticia de importantes pormenores.

El Ayuntamiento de Sevilla, ademas de acordar en sesion solemne poner el retrato de su ilustre hijo en la sala de sesiones, fué el iniciador del pensamiento de condecorarle con el doctorado en Teología, segun aparece de la siguiente acta

que con la autorizacion competente copiamos del libro de Cláustros de la Universidad de Sevilla.

Dice así: —

Universidad literaria de Sevilla.

Claustro general de 7 de Enero de 1845.—En la ciudad de Sevilla, á 7 de Enero de 1845, se formó Claustro General, compuesto de los señores que constan al márgen, y citado *ante diem* por sus Bedeles para resorver lo conveniente sobre una invitacion del Excmo. Ayuntamiento relativa á que se solicite del Gobierno de S. M. la borla para el Illmo. Sr. Obispo de Birminghan. Sentados por su órden los Señores concurrentes, entró al toque de campanilla el Bedel Citador, y preguntado por el Sr. Rector si habia citado á todos los Señores Claustrales, contestó que sí.—Leyó enseguida el cláustro próximo anterior, y no ofreció reparo alguno.—El Sr. Rector manifestó en seguida el objeto de este cláustro, y despues leí yo el infrascrito Vice-Secretario los oficios siguientes: «El M. R. Dr. Nicolás de Wiseman, Obispo coadjutor de Birminglan, se halla actualmente en esta ciudad; su alta reputacion en el orbe católico y en la república de las letras, haría mirar su venida como un acontecimiento para cuantos se interesan en las glorias de nuestra Santa Religion y de las ciencias. Pero el Ilustre Prelado de Birminghan, es hijo de Sevilla, y en este concepto, su gloria pertenece á la ciudad que lo vió nacer. Este Ayuntamiento que tiene la honra de representarla, ha acordado por lo mismo tributarle algunas demostraciones dignas de la ciudad, y del alto personage á quien se encaminan. Y entre ellas en sesion de hoy ha acordado dirigirse á V. S., y al claustro, que tan dignamente preside, para ver si cooperando con sus miras puede conferir al insigne escritor Sevillano, el honor del Doctorado que Su Santidad confirió sin ejercicios á

sus relevantes méritos. V. S. y el claustro apreciarán sin duda en su justo valor esta excitacion del Ayuntamiento, que unido siempre con la Universidad de Sevilla, se felicitará hoy de que esta contribuya por su parte á honrar á tan ilustre compatricio, haciendo suyo su nombre, é inscribiéndole al lado del de los Montanos y otros que son digno ornamento de esa corporacion Dios guarde á Vs. muchos años. Sevilla 28 de Diciembre de 1844. José Joaquin de Lesaca. Sr. Rector y claustro de la Universidad literaria de Sevilla.

»Es muy lisonjero para mi que el Excmo. Ayuntamiento procure perpetuar la gloria de los hijos ilustres de Sevilla, asociando á la Universidad el nombre de los que florecen en las letras. Entre ellos honraria á esta corporacion el Reverendo Obispo coadjutor de Birminghan, que ha obtenido de la municipalidad el renombre de varon verdaderamente apostólico y sabio distinguido; mas aunque el mérito eminente del Prelado envanezca el cuerpo académico que lo reciba en su gremio y con preferencia al establecido en la ciudad que fué su cuna, otras consideraciones mas altas motiven acaso el ánimo de S. E. á que el premio que anhela para el célebre literato, le sea dispensado por la autoridad competente. Los grados académicos no son como los demas díplomas de nuestras congregaciones literarias, títulos de honor distribuidos por asociaciones de personas que se ligan para un fin comun, producen ademas efectos civiles, y crean otros, que solo se obtienen por la reunion de cualidades designadas en los reglamentos vigentes. El doctoramiento del Ilmo. Sr. Wiseman supone aprobacion de cursos ganados en el extrangero, que solo al Gobierno es lícito conceder; y la dispensacion justísimamente recordada de los ejercicios y de los depósitos establecidos, es opuesta á las novísimas disposiciones, y pende en parte de una junta central recaudadora de todos los fondos de instruccion pública y parte del Gobierno mismo. El acuerdo del Excmo. Ayuntamiento y de la Universi-

dad, aunque muy justificados y dignos de elogio, habia de someterse á la aprobacion de autoridades superiores, que tienen facultades para concederla ó negarla: por donde el título que se ofreciese sin esos requisitos, no sería digno de la ciudad ilustre, de la Universidad, ni del personage á quien se dedicaba. No ignoro que en épocas antiguas, y en nuestros dias se han solido conferir estos grados, Sin embargo, las facultades de las Universidades, muy estensas estas y omnímodas en las aprobaciones de los espedientes de grados, están hoy limitadas, y sus actos sugetos á necesaria revision. Lo que ha sucedido recientemente no puede servir de ejemplo. Si hemos de conferir un título al mérito, debemos darle legalmente con beneplácito y aprobacion del Sumo Gobierno, á quien no se oculta cuanto importa en la carrera literaria dispensar á los varones sabios la severidad de reglamentos que no se hacen para el genio. Yo no he citado al claustro, porque me ha parecido que nos eran inútiles estas observaciones hijas del deseo mas vivo de complacencia y de mis conocimientos del estado actual de la legislacion académica. La admision por otra parte del candidato pertenece esclusivamente al Rector, y yo, aun en mi anhelo para corresponder á la invitacion dignísima de S. E. y en medio de mis mayores consideraciones al claustro, me veria obligado, cumpliendo las órdenes vigentes, de que soy ejecutor responsable, á poner en conocimiento del Gobierno cualquier acuerdo favorable, antes de cumplirlo; porque ni la Universidad, ni su cabeza, somos competentes para decidir en estas materias. Si apesar de eso se prefiere todavia dirigirse al cláustro, mas bien que al gobierno, tendré la satisfaccion de convocarlo, y de añadir este débil testimonio de benevolencia á los respetos que merece esa benemérita corporacion, á quien espero se sirva V. S. rogarle que admita estos sentimientos. Dios guarde á V. S. muchos. Sevilla 20 Diciembre de 1844.—Francisco de P. Ruiz y Marron. - Al

Sr. Alcalde Presidente del Excmo. Ayuntamiento de esta Ciudad.

—El Ayuntamiento ha visto, que coincidiendo V. S. con sus miras respecto á honrar al Ilmo. Sr. Obispo de Bermighan se detiene ante el recelo de traslimitar sus facultades. No ha podido ser nunca la intencion del Ayuntamiento de excitar á V. S. á ninguna transgresion de las leyes y reales disposiciones que fijan el ejercicio de su autoridad, así como tampoco le toca entrometerse á juzgar acerca de aquellas. Lo que si deseaba el Ayuntamiento, era obtener de V. S. y del claustro de su digna presidencia la aprobacion de sus sentimientos en favor de tan ilustre compatricio; la concesion del Doctorado, si cabia dentro de sus atribuciones, y caso contrario, previa esta declaracion, si la opinion del claustro era que se estaba en el de solicitar del Gobierno de S. M. la facultad de dispensar dicha gracia en este caso particular, que se sirviese dirigir la conveniente esposicion, que nunca iria bastante fundada para una gracia de esa naturaleza, sino naciendo de esa Universidad y recomendada con su ilustrado apoyo. Esto, pues, tengo la honra de proponer á V. S. nuevamente en contestacion á su atento oficio, asegurándole, así como al claustro, los respetos de mi particular consideracion. Dios guarde á V. S. muchos años. Sevilla y Enero 3 de 1845. José Joaquin de Lesaca. Sr. Rector de la Universidad literaria.

Acabada la lectura, discutido bastantemente el asunto, se acordó por mayoría de votos que se representase al Gobierno manifestando los deseos del cuerpo Municipal y de la Universidad; de que se concediera al R. Obispo Coadjutor de Bermingban la borla de Teología, á cuyo efecto se acordó tambien que el Sr. Rector fuese el que habia de redactar la esposicion.

El Sr. Dr. D. Antonio Gutierrez se abstuvo de votar, pi-

dió al claustro, y este se lo concedió, de que así constara en el acta (1)......

Así terminó este acto á que fuí presente, y de que certifico.—Pedro Martin Villa, Vice Secretario.

La Reina accedió á los deseos de la Universidad y del Ayuntamiento, pero concedida la gracia cuando ya no residia en Sevilla, se le confirió tal Pastorado en teología en 9 de Marzo de 1865, en la persona del Dr. D. Fernando de la Puente, actual Arzobispo de Santiago, á quien confirió Wiseman sus poderes.

Pocas veces ha sido conferido un título de Dr. con mas pompa y solemnidad, pudiendo afirmar que jamás concurrió mayor número de Doctores.

El Cardenal Wiseman, deseando acreditar su gratitud á la ciudad que le rendia estos homenages de su aprecio, regaló á la Biblioteca de la Universidad un ejemplar de todas sus obras, escribiendo en la portada lo siguiente:—*A la Universidad de mi querida patria.*—El Autor.

Continuemos admirando la carrera gloriosa de Wiseman.

En 1845 volvió de Roma á Inglaterra consagrándose con fervor y celo creciente á las funciones de su Ministerio, que Dios bendecia y la gracia fecundaba con numerosas é insignes conversiones, con la ereccion de nuevas escuelas y capillas, y con progresos tan admirables, que hicieron ya desear el restablecimiento de la gerarquía eclesiástica en Inglaterra.

A este fin se reunieron en Lóndres en 1847 los vicarios eclesiásticos, que eligieron á Wiseman para que partiendo á Roma espusiera humildemente al Santo Padre las bendiciones que Dios prodigaba á los esfuerzos de sus delegados, y los

(1) Este Sr. D. Antonio Gutierrez pertenecia en aquella época al partido progresista. Despues abandonó toda idea política, se hizo eclesiástico, vivió consagrado á las funciones de su ministerio, y dedicado á la práctica de las virtudes; y murió de un modo ejemplar edificando a cuantos le rodeaban.

progresos admirables que el catolicismo hacia en Inglaterra.

Roma, á cuya solicitud nada se oculta de cuanto al mundo religioso interesa, Roma tenia ya noticias de los triunfos que sin cesar se obtenian en Inglaterra, y sin duda alguna habria accedido desde luego á los deseos de los vicarios apostólicos, á no haberlo impedido los trastornos políticos, y las agitaciones de que fué teatro la ciudad eterna. Aplazada la resolucion de asunto tan importante, volvió Wiseman á Inglaterra, siendo en 1848 nombrado coadjutor con derecho de sucesion, de Monseñor Walh, á quien se nombró para que reemplazara á Mr. Griffiths, Vicario Apostólico de Lóndres que acababa de fallecer. Monseñor Walsh falleció en el año siguiente, y Wiseman fué declarado sucesor suyo en su Vicariato de Lóndres en 18 de Febrero de 1849.

La situacion escepcional en que se encontraba el catolicismo en Inglaterra despues de la Reforma no podia ya continuar; y si ya en 1847 se hacia necesario el restablecimiento de la gerarquía eclesiástica mayor era la urgencia en 1850, porque mayores eran los triunfos que el catolicismo habia obtenido; mayor la mies que estaba preparada, y mayor la conveniencia y utilidad de que el clero fuera constituido con toda la fuerza espansiva en un pais en que por el número de los católicos, de las iglesias y escuelas que tenia, merecia gozar de los derechos de los demas paises católicos.

Nuevas fueron las instancias de los vicarios apostólicos de Inglaterra, nuevas las súplicas de Wiseman, nuevos los datos estadísticos, mas fuertes las razones, mas evidente la necesidad y conveniencia con que se reclamaba el restablecimiento de la gerarquía.

He aquí lo que el mismo Wiseman nos dice sobre este asunto.

«Se habian enviado exposiciones en este sentido, de las cuales la primera databa, segun creo, de 1834. En 1847 los vicarios apostólicos reunidos en Lóndres resolvieron enviar

á Roma dos de ellos, encargados de implorar en nombre de todos el favor que hacia tanto tiempo se deseaba. El autor del presente escrito era uno de los dos delegados, y como redactó la memoria dirigida á la Santa Sede en esta circunstancia, tal vez le será permitido dar un breve estracto de este documento, que bastará para demostrar, que los obispos veian en este paso, no un motivo de triunfo, ni una agresion, sino una simple medida administrativa, necesaria para el gobierno de sus fieles.»

El eminente autor desciende despues á pormenores para demostrar, que la constitucion de Benedicto XIV, que desde 1743 regia la Iglesia católica en Inglaterra, no bastaba ya para las necesidades de la época presente. En efecto; esta constitucion databa de una época en que los católicos ingleses se hallaban bajo el yugo de leyes penales severísimas, en que no existia para ellos la libertad de conciencia, en que todos los colegios destinados á educar sus hijos y formar su clero estaban situados en el extrangero, y en que no habia en Inglaterra ordenes religiosas, ni organizacion parroquial. Gracias á Dios este órden de cosas está radicalmente cambiado en el dia.

Por otra parte, se habia culpado con frecuencia á los vicarios apostólicos de no ser verdaderos Obispos, y un eclesiástico protestante perteneciente á la Alta Iglesia, el Reverendo W. Palmer (actualmente católico), habia escrito un folleto contra el doctor Wiseman, á quien negaba toda clase de título, y le enviaba al Obispo anglicano de Worcester, como su diocesano, para alcanzar el permiso de predicar.

Se queria obtener la introduccion del derecho canónico, y este era el principal motivo que se hacia ver á los ojos del Papa en la exposicion que se le presentaba. «Era, dice el cardenal, una medida que afectaba exclusivamente la organizacion interior de los católicos. No habian abrigado nunca ideas de agresion los que habian redactado la exposicion,

ni el que la recibia; no impulsaba á los Obispos ningun sentimiento de rivalidad ridícula respecto de la Iglesia establecida, ni el deseo absurdo de desafiar las preocupaciones populares; sabian que no faltaban á ninguna ley al pedir lo que era necesario para su existencia religiosa,y obraban en virtud del derecho reconocido de la libertad de conciencia.»

El inmortal Pio IX,bajo cuyo Pontificado se ha estendido tan prodigiosamente la gerarquía eclesiástica en ambos mundos,creando multitud de nuevas metrópolis y de nuevas sillas sufragáneas y erigiendo tan suntuosas catedrales, escuchó benévolo las súplicas de sus hijos y deseando conocer mas á fondo la cuestion, llamó á Wiseman, le oyó Pio IX, y accedió á los deseos de los católicos de Inglaterra. La gerarquia eclesiástica fué constituida en aquel reino, por bula de 2 de Setiembre de 1850, y Wiseman fué nombrado Cardenal con título de Santa Pudenciana, Arzobispo de Westminster y primado del Reino-Unido, en el consistorio del dia siguiente 30 de Setiembre de 1850.

El nuevo Cardenal envió sin perder tiempo el Breve á Inglaterra con una pastoral, que se ha hecho célebre, fechada en la Puerta Flaminea. Esta pastoral fué leida en todas las Iglesias y Capillas católicas de la nueva diócesis de Westminster el dia 27 de Octubre, y en el mismo dia ocupaba Monseñor Uliathorne Obispo de Birmingham su Sede en la Catedral de San Chad.

Difíciles eran, segun la prudencia de la carne y hasta segun las leyes de la política humana, las circunstancias en que Roma daba un paso tan importante. Hacia poco tiempo que la revolucion se habia entronizado en Roma protegida por el fanatismo político religioso y mercantil de Inglaterra; profanados habian sido los templos, reemplazando las imágenes sacratísimas de Jesucristo esponiendo en su lugar á la veneracion pública el puñal con que fué asesinado Rossi.

Pio IX acababa de ser restituido en su trono y en su

sólio, y empezaba á reconstituirse el poder temporal, que no dejaban de atacar los enemigos de la Iglesia y del Pontificado, como medio previo que les facilitaría, en su errónea creencia imposible de realizarse, la destruccion del poder espiritual.

No parecia en verdad prudente, que en circunstancias tan difíciles, Roma despertara las iras protestantes, y atacara el poder del Reino-Unido con una bandera que tanto la ofende levantando en el centro de la gran fortaleza del protestantismo, una ciudad contra la que se habian de estrellar los tiros de sus baluartes.

Pero, en Roma como centro de la Iglesia, todo es especial, todo es distinto, y hasta contrario á los cálculos y combinaciones puramente humanas: en Roma todo está marcado con un sello, que al principio parece misterioso, que en su orígen no comprende la razon mas privilegiada, pero que los hechos vienen despues á justificar, no pudiendo menos de exclamar: *A Domino factum es istud.*

Pio IX fija sus ojos en Inglaterra, oye la voz de sus hijos, ora, levanta sus brazos á Dios, y espide las letras apóstolicas, restableciendo en Iglaterra la gerarquía eclesiástica. El mundo con su vana sabiduría le censura; á la crítica de los que no tienen fé, se unen los temores de los débiles, y pocos eran los que no presagiaran conflictos graves, y hasta que Inglaterra armara sus buques, ó ejerciendo sus intrigas, cayera sobre Roma como nube de piedra deshecha por los huracanes.

Solo el Pontífice inmortal vogaba tranquilo en su débil navecilla.

La voz de Pio IX resonó en Iglaterra como una amenaza y como un ataque directo á esa nacion que se cree inviolable é inviolada, y que con razon se consideraba gravemente herida en su corazon, en el corazon del protestantismo.

Rugió el leopardo Inglés á vista del cordero del Vaticano; rugió el gobierno británico; de la cámara de los

lores y de los comunes, salieron gritos de desesperacion; se concitaron las pasiones de la multitud; y en los templos de las diversas sectas, y en toda calle, y en toda plaza se celebraron asambleas y meetings y reuniones en que el sofisma se agregaba al insulto y el escarnio y la ira y la indignacion.

El Parlamento mas sobrescitado con el frenesí de los delirios populares se ocupó del proyecto de ley sobre los *títulos Eclesiásticos* presentado por un ministro de la corona, proyecto inspirado por las antiguas iras protestantes, y digno de los tiempos de Enrique VIII y de Isabel; y el populacho mas enardecido con la actitud del elemento oficial llegó en su locura á arrastrar y ahorcar en estátua las imégenes de Wiseman y de Pio IX.

El pueblo ingles recordaba sin duda y queria ejecutar aquellas palabras de Enrique VIII á Frisher. «*El Papa puede enviarle el capelo de Cardenal, si así le place, pero yo haré de modo que no tenga cabeza para llevarle*» No hubo medio ni ardid de que no se valieran los enemigos del catolicismo para intimidar el exclarecido Cardenal Arzobispo; pero si heróico fué en arrostrar la ira del pueblo, prudentemente esforzado contestó á las insinuaciones de los tímidos ó mal intencionados. Si se le decia que la reina y el parlamento le impedirian llevar el título de Arzobispo, y se veria privado del apoyo de la aristocracia. « *No importa decia: El hombre de Dios es el hombre de todos: seré Arzobispo de la clase media:*» si se le replicaba que la clase media le volveria la espalda temerosa de comprometerse, Wiseman respondia: «*seré Arzobispo del pueblo:*» y si insistian diciéndole: ¿no veis que el pueblo desprecia y arrastra vuestra imágen, «*seré Arzobispo de los pobres, de los enfermos y de los presos.*» ¿Y si se os encierra en una carcel, con qué os defendereis? — Con esta, contestaba lleno de santo celo, señalando la cruz pectoral. — «*¿Acaso no escribió Dios en la bandera de Constantino, con este signo vencerás?*»

La prensa europea enemiga del catolicismo se concitó contra Roma y contra el Pontífice, y todos los periódicos anunciaban la proximidad, no de un conflicto, sino de próximos é inminentes amaños, que volverian á comprometer á Roma entregándola al furor revolucionario en castigo de haber ofendido á la soberbia Albion.

Sucedió entonces con las Letras Apostolicas restableciendo la gerarquía eclesiástica en Inglaterra, lo que acaba de suceder con la célebre Encíclica y *Syllabus* de 8 de Diciembre último. El anciano, sin ejército, sin marina, sin fortalezas ni tesoros, débil segun las leyes de la política, pero invencible segun el dogma, con su voz serena y tranquila, pero llevada á todas las regiones como las brisas de la mañana agitadas por la aparicion del sol, logra lo que no podrian con sus cañones rayados, con sus maquinas de guerra y sus múltiples invenciones de destruccion, ni con sus buques blindados y de coraza, tantas y tantas naciones que desean ver á Inglaterra vencida y arruinada. Representante del que dijo:—sea la luz y la luz fue; dijo, sea la jerarquia Eclesiástica en Inglaterra, y fué. Del mismo modo que ahora ha dicho, esta es la verdad y este el error, y en su palabra creemos como en la palabra de Dios.

Solamente en dos ocasiones ha sido herida Inglaterra pública é impunemente á la faz del mundo en estos últimos años: una por España, y otra por Roma. Por España, lanzando á un embajador que conspiraba contra nuestra seguridad religiosa y política; por Roma, restableciendo el baluarte católico que estubo demolido por espacio de tres siglos. Solo Roma y España pudieron alcanzar tan señalado triunfo; y es, porque Roma es la maestra de la fé, y es porque España es su mas entusiasta defensora.

La voz del Papa triunfó del bullicio de las turbas; y las discusiones del Parlamento ingles sobre el proyecto de ley de titulos eclesiásticos, excogitado para hacer fracasar la gerar-

quia Eclesiástica, produjeron un efecto enteramente contrario, porque la opinion pública empezó á reconocer que era intolerante, que era inoportuno é ineficaz.

A consolidar y estender esta opinion contribuyó poderosamente el Cardenal Wiseman publicando su *Apelacion al pueblo ingles*, en que trató fundamentalmente las siguientes cuestiones; *Si los católicos tienen derecho á tener Obispos y gerarquia eclesiástica· si la institucion de la gerarquia invadia los derechos de la corona: quien podia establecarla, etc. etc.*

Este notable escrito fué inserto en todos los periódicos ingleses, traducido en muchos de otras naciones de Europa, y reimpreso multitud de veces.

Los dignatarios de la Iglesia reformada fueron, como es facil conocer, los que mas invocaban los rigores de la legislacion protestante, y los que con mas ahinco y esfuerzo combatian el restablecimiento de la Gerarquia, temerosos, y con razon, de que causara graves perjuicios á sus anticanónicos beneficios.

El Cabildo protestante de Westminster fue el 1.º que formuló sus protestas contra el titulo de Arzobispo, pero el Cardenal Wiseman, á quien tan dignamente habia sido conferido, se ocupó de ellas en su *Apelacion al pueblo ingles.*

He aqui una ligera muestra de su razon y de su elocuencia, »Westminster, se compone de dos partes muy diversas, una la magnifica Abadia con sus palacios y deliciosos parques: los derechos y prescripciones del Cabildo han vuelto sustancialmente á ella, y bien puede el Cabildo pasear por ellos y divertirse sin temor de ser turbado. Pero lícito me será á mi visitar la antigua Abadia, y alli, alli, sobre la tumba de nuestro santo rey Eduardo, recordar aquellos dias en que la Iglesia era frecuentada por el pueblo devoto...» Esto tranquilizó al Cabildo en cuanto á sus derechos temporales......» Hay todavia otra parte proxima á

este monumento y á los tesoros artísticos que encierra, y que muy distante de sus ricas dotaciones, presenta un contraste que me pertenece á mi solo. Junto á la Abadia de Wetsminster hay multitud de recintos donde se albergan el vicio y los delitos, mezlcados y confundidos con la miseria y toda clase de desgracias; recinto, donde la atmósfera está impregnada de *tifus*, donde es el *Cólera* el aire que se respira. Alli vive un centro de poblacion en su mayor parte católica, al menos, en el nombre. Pues bien, esa es la parte de Wetsminster que yo deseo. Alli iré á buscar las ovejas descarriadas, alli debe ejercerse el ministerio del Obispo, consolar y convertir.»

La ley de títulos eclesiásticos presentada por John Russell, fué discutida y aprobada, habiendo recibido su sancion en Agosto de 1851. Es sin duda alguna digno de admiracion que escogitada y hecha esta ley para contrariar la gerarquía eclesiástica, fuera una ley que nació muerta, como tantas otras de las que brotan en estos tiempos de embriones legislativos. Pero en tanto que la ley del rigorismo inglés era letra muerta, las *Letras* apostólicas eran letras vivas, y en todas partes acatadas y obedecidas y ejecutadas, lo mismo por los Obispos, que por los fieles, siguiendo el ejemplo de Wiseman, cuya severidad no alteraron en lo mas mínimo, ni los proyectos del Gobierno, ni la actitud de las Cámaras, ni los gritos del populacho, ni los clamores de la prensa. La corriente de la opinion pública, habia cambiado ya, y el pueblo inglés se convencia de que en último resultado «las medias encarnadas del Cardenal Wiseman no eran un arma tan formidable, viendo ya en él un *gentleman* de un trato muy agradabable y con gustos y costumbres sociales, muy iguales á los suyos,» cualidad que tanto influye en el carácter inglés para captarse su estimacion.

Este es el principio de una nueva era para Wiseman y para el Catolicismo en Inglaterra, era gloriosa por las luchas,

y por los triunfos, era de actividad y de celo santo. Sin descuidar el régimen de sus diócesis y las atenciones del Primado, visitaba los hospitales y las escuelas católicas, que aumentó y propagó: creaba asociaciones religiosas de hombres y mugeres, reservándose su direccion, y en el confesionario; y en el púlpito, y á la cabecera de los enfermos, fué Maestro, Médico y Padre de aquella grey, que hoy baña su tumba con lágrimas de veneracion y de eterno reconocimiento.

Los que con tan vituperable ligereza como falta de razon y sobra de ensañamiento acusan á la Iglesia católica y á sus Prelados de enemigos de las luces, y del progreso de las artes y del comercio, encontraran en la vida y obras de Wiseman un nuevo argumento práctico, que bastaria á sacarles de su error, si al traves de sus afirmaciones no se revelaran sus mal encubiertas intenciones. Los años que Wiseman habia residido en Roma, le habian familiarizado, como dice el Dr. Maypole, con las obras maestras de todas las bellas artes que tienen allí su solio y su trono, como centro de toda bondad, de toda verdad y de toda belleza. Wiseman no se contentaba con disfrutar los goces inefables que inspira la contemplacion de las obras maestras, queria y anhelaba que todos participaran de ellos, que todos sintieran en su corazon las gratas, las sublimes emociones que él experimentaba. Sabia muy bien, que el amor á las bellas artes, es el talisman poderoso que suaviza las costumbres, que infunde en el corazon sentimientos nobles y eleva el alma á regiones superiores, preparando el conocimiento mas profundo de Dios por medio del análisis y comparacion de la naturaleza y de sus imitaciones hechas por el genio del hombre. *Invisibilia Dei per ea quod facta sunt intellecta conspiciuntur.* Con tan santo fin, y con el no menos santo de destruir aquellas falsas imputaciones, creyo Wiseman, que ademas de la preferente atencion que merecia la predicacion del dogma y de la moral, podia y debia consagrarse al exámen de aquellas cuestiones y

materias, de las relaciones íntimas de la religion con las artes, y con todo cuanto exíste, porque la verdad es que nada hay útil, bueno y provechoso donde la religion no imprime el sello de la santificacion.

En 1852 pronunció en la Sala de Sesiones de Leeds, una Conferencia notable, en la que ante un auditorio escogido y numeroso, demostró con la lógica de los hechos y con la fuerza del raciocinio, que en ninguna parte habia florecido tanto la ciencia, ni producido descubrimientos mas útiles y admirables, que en aquellos paises y pueblos donde se habian desarrollado bajo la influencia de la religion católica. En Agosto de 1853 pronunció en Liverpool otra conferencia demostrando, que el comercio ha preparado siempre el camino á las bellas artes. Aun mucho mas notable por el asunto y por la gran sensacion que causó en Inglaterra, fué la que pronunció en St Martins Hall considerando «*La guerra de Crimea bajo el punto de vista del historiador futuro.*)

La última conferencia que pronunció el Cardenal fué en el Instituto Real de Lóndres en 1863 sobre los puntos de contacto entre las ciencias y las artes, en cuyo trabajo ostentó su vasta ciencia y su fecundo genio. Lástima grande es que la muerte le haya arrebatado, sin dejarnos conocer el discurso que se preparaba á pronunciar sobre Shakespare ante la Sociedad real.

Entre tantas y tan brillantes cualidades, entre tantas y tantas virtudes, sobresalia en Wiseman una especialísima, que contribuyó poderosamente á destruir arraigadas preocupaciones, á rectificar juicios erróneos, concluyendo por escitar la admiracion y el aprecio; esa cualidad especialísima era su afabilidad, esa virtud era su caridad.

¡Ah! si la benevolencia, la afabilidad y la caridad han estado y estarán siempre en razon directa de la verdadera sabiduría. Saber rectamente, es ser virtuoso; ser virtuoso, es

ser humilde, ser humilde, es asimiliarse, identificarse con los débiles, los ancianos, los enfermos y los desgraciados, con los niños y con los pobres. La soberbia y la vana ciencia, que hoy son las reinas del mundo, no comprenden estos misterios, y por eso es el carácter del siglo presente, la impaciencia y osadía de los jóvenes, el menospreciar los ancianos, y esa insensibilidad egoista que deja á cada cual luchar con su desgracia, sin que haya apenas, quien alargue su mano, para enjugar una lágrima, ni para levantar á un caido. Todas las miras, todos los fines están reconcentrados hoy en esta espresion horrible del individualismo: *Yo.*

El pueblo inglés tuvo ocasion de comparar á Wiseman con los Obispos Protestantes, deduciendo de este estudio, que en aquel todo era abnegacion, en estos egoismo, acabando por hacer justicia á su ciencia, y por convertirse en aprecio y admiracion lo que antes fue odio, denuestos y persecuciones.

La laboriosa carrera del Apostolado del Primado de Inglaterra, puede asimilarse á la del afortunado cultivador, que viendo en sus campos la abundancia de la mies, afanoso suda, y hasta de su salud se olvida, consumiendo sin sentirlo, todas sus fuerzas en recoger la mies con que Dios le favorece y premia sus trabajos.

Con los esfuerzos de Wiseman crecian las conversiones y los establecimientos y fundaciones católicas, y con ellas la fama de su ciencia, de su virtud y de su celo.

En 1858 marchó á Ballinasloe invitado por el Sr. Obispo de Clonfert, Monseñor Dery, para consagrar la nueva iglesia de San Miguel. En este viage, y en la visita que despues hizo á varias ciudades de Irlanda recibió todos los honores de la ovacion mas entusiasta.

Restituido á Lóndres, anunció que predicaria algunos sermones sobre el estado del Catolicismo en Inglaterra, con el resultado de su visita á Irlanda, y el pueblo inglés acu-

dió en masa á escucharle, y con avidez tal, que muchas horas antes estaba lleno el local en que daba estas Conferencias.

El Cardenal Wiseman con su mente y su corazon fijos en Roma acogió siempre las invitaciones que en solemnes ocasiones dirigió al Episcopado el inmortal Pio IX.

En 1854 tuvo la gloria de concurrir con el Episcopado de todo el mundo á la definicion dogmática de la Concepcion Inmaculada de Maria Santísima.

En 1862 acudió tambien á la canonizacion solemne de S. Miguel de los Santos, y mártires del Japon, y en esta ocasion solemne recibió Wiseman una vez mas los testimonios del aprecio universal que le dispensaba la Iglesia católica por medio de su Gefe y de sus Prelados.

De los 300 Obispos que acudieron á Roma de Oriente y Occidente, de las Islas y Continentes mas lejanos Wiseman era sin duda uno de los mas ilustres en ciencia, en virtudes y elocuencia, y á esto se debe sin duda el orígen de aquella voz general, que entonces se difundió, y nadie ha desmentido, de haber sido Wiseman, no solo el autor de la idea felicísima del Mensage dirigido al Papa, y firmado por todos los Obispos, sobre el poder temporal, síno el redactor inspirado de tan importante documento. Así parece lo revela el estilo en que está escrito, y en el que se deja traslucir el corazon y la imaginacion ardiente del ilustre Cardenal hijo de Sevilla, de esta region, cuyo cielo es tan puro, cuyo sol es tan encendido, cuya atmósfera está tan embalsamada.

En 18 de Agosto de 1863 debian celebrarse las sesiones del Congreso católico de Malinas, convocado por los católicos mas ilustres de Bélgica, y constituido por 4000 y mas varones de los mas ilustres del catolicismo. El Primado de Inglaterra compareció allí, y la reseña de aquellas sesiones célebres contienen como uno de los documentos mas importantes y curiosos el discurso que leyó el Cardenal Wiseman, tan extenso que duró tres horas y que por la multitud de da-

tos estadísticos y de noticias importantes puede asegurarse es la historia compendiada del movimiento católico en la Gran Bretaña y de sus esfuerzos para la conversion de sus hijos.

De esta Memoria y de la que ha dejado escrita sobre los progresos del catolicismo en Inglaterra desde que fué Cardenal Arzobispo resulta, que por influencia directa ó indirecta suya se han construido en Lóndres y sus inmediaciones 71 iglesias y 35 conventos católicos. El número de sacerdotes católicos que estaban á las inmediatas órdenes del Cardenal Wiseman ascendía á 1,521 sacerdotes. En 1829, no habia en Lóndres mas que 29 iglesias y un convento. En 1857 ascendian á 46 las primeras y 11 los segundos, y en 1863 á 117 iglesias y 46 conventos.

El congreso católico de Malinas, que debia volver á celebrarse, como se celebró con creciente interés religioso en Agosto de 1864, esperaba con ansiedad la concurrencia del Cardenal Wiseman, y sin duda alguna lo hubiera verificado á no haberselo impedido por la enfermedad prolongada y cada dia mas grave con que Dios le purgó para llamarle á si, y de la que falleció en 15 de Febrero de 1865.

Dios cuya justicia es tan infinita como su misericordia, le fortaleció y consoló en los últimos dias de su vida con consuelos inefables.

Cerca de 300 años hacia que no se habia celebrado en Inglaterra ningun Concilio provincial. Pues bien, el Cardenal Wiseman, considerando el estado floreciente del catolicismo, creyó que constituida y afirmada ya la gerarquia eclesiástica, debia proceder á la celebracion de un Sínodo, compuesto de todos sus sufraganeos, ya para conocer á fondo el estado religioso de las Iglesias y de los fieles, ya para reformar cualquier abuso que hubiera podido introducirse, ya en fin para consolidar mas y mas la unidad en la fe, en la piedad en la moral, en la disciplina y en la liturgia.

Wiseman tuvo la gloria de reunir ese Concilio con todas las formalidades católicas, y en el centro de la Inglaterra protestante, sin ninguna de esas trabas, sin ninguno de esos inconvenientes, tan poderosos en naciones que hacen alarde de denominarse hijas privilegiadas de la Iglesia católica.

Pero aun estaba reservada al exclarecido evangelizador de Inglaterra otra corona mucho mayor, otra dicha mas inefable que Dios reservó para que fuese el último acto de su vida, un hecho que fué el esfuerzo supremo de su fé, la mas ardiente espansion de su creencia, la ratificacion mas esplícita de su doctrina; la publicacion de la célebre Encíclica, del *Syllabus* y del Jubileo último. De este modo, el que siempre fué eco de la Iglesia católica, pronunció su última palabra pastoral, siendo tambien eco del último grito de amor y de celo por las almas, que inspirado por el cielo, ha pronunciado el inmortal Pio IX, confirmando á los buenos en la fé, y confundiendo á los enemigos del catolicismo en las cabernas de sus errores.

Para que nada falte á la gloria de varon tan insigne, recibió tambien en los últimos meses de su vida dos distinciones de las mas honoríficas que puede merecer el hombre. Una, de la Reina de España, otra de la ciencia y de las artes. La Reina de España confiriéndole el collar de la Gran Cruz de la Orden de Carlos III, consagrada á la Concepcion Inmaculada de Maria Santísima; la ciencia y las artes, representadas por sus mas dignos hijos en el extrangero, colocando su retrato en el gran cuadro monumental cromolitográfico representando la definicion dogmática de Maria Inmaculada en el que entre los varones mas insignes de la Iglesia contemporanea, ocupa un lugar muy distinguido. De este modo el que concibió al principio de su carrera el designio de defender el dogma de Maria Inmaculada ha terminado su vida ciñendo en sus sienes las dos coronas mas envidiables que el hombre ha te-

gido para los entusiastas defensores de la Concepcion Inmaculada de Maria Santísima.

Hay en los últimos dias del Cardenal Wiseman otras circunstancias espécialícimas y muy importantes que no debemos pasar en silencio, como lo han hecho todos sus biógrafos.

Hace tiempo que los enemigos de la Iglesia se ocupan con incesante teson y con intencion dañada, no de la salud, de que gracias á Dios disfruta el Santo Padre, sino de enfermedades que suponen le afligen, ó que exageran anunciando inhumanamente su próxima muerte. Figurándose que en Roma pueden influir sus delirios con el imperio que ejercen en los cafées ó en las tabernas, llegaron hasta suponer que el Sacro colegio ó el mismo Sto. Padre habia designado á Wiseman, ó como Vicario del Vicario de Jesucristo, si el Papa llegara á ser oprimido por la revolucion, ó como sucesor suyo, si acontecia la mayor desgracia que hoy pudiera sobrevenir al mundo, la muerte del Papa.

Estas invenciones salidas de centros infernales tenian sin embargo, algo de verdad en el fondo, y es la altísima estimacion en que los mismos enemigos de la Iglesia tenian al Cardenal Wiseman, porque en cuanto á lo demas, Dios se ha encargado de desmentirlos: ¡ay! tristemente para nosotros,que en nuestro dolor acatamos los designios de la providencia, prolongando, gloria á Dios, la vida del Sumo Pontífice.

Ya lo veis....Vive Pio IX y murió Wisseman. Ya lo vereis; vivirá Pio IX y moriran antes, ó arrepentidos como acaba de fallecer Fanti ó desesperados como acaba de suicidarse Seir, el segundo Mazzini,y como morirán muchos, muchos de los que hoy se ocupan muy sériamente en lo que han de hacer cuando muera Pio IX, ó cuando sea lanzado de Roma.

Wiseman murió viviendo Pio IX, pero en el cielo así

piadosamente lo creemos, pide y obtendrá el triunfo de la Iglesia y la conversion del Reino Unido.

Grande, digno de admiracion y gloria fué Wiseman en todo el curso de su vida, grande, digno de admiracion y de gloria fué en sus últimos momentos; *sicut vita, finis ita.*

Poco tiempo hacia que el Cardenal Wiseman, despues de tantos años de trabajos apostólicos, de estudio intenso y de terribles luchas, sintió por primera vez relajada su salud, hasta el extremo de inspirar graves temores. Dios escuchó las súplicas de los católicos, no arrebatándole aun al amor de sus ovejas; pero dejando sin embargo herido á su pastor, que sufria frecuentes alternativas en su salud, hasta que desarrollándose el principio morboso disipó toda esperanza humana.

Agobiado y postrado en el lecho del dolor, fué la edificacion de todos por su resignacion y conformidad, y por el heróico sufrimiento con que soportaba los dolores, sin que jamas, por agudos que fueran, se abrieran sus labios para dar salida ni al mas leve quejido.

Admirado un amigo suyo de tanto sufrimiento le preguntó, si sufria mucho: «*No, no sufro* contestó. *seria injusto y aun ingrato si me quejara; tengo cama en que reposar, y no me falta nada: Ocúpese V. mas bien que de mí de tantos pobres que sufren mas que yo, y que no tienen asistencia ni recurso alguno.*» Dos fueron las operaciones terribles que sufrió, y siempre con la misma paciencia, con igual sufrimiento; discípulo de aquel en cuya pasion nos dejó la enseñanza práctica de padecer para poder gozar de una felicidad eterna.

Todos padecian mas que el Cardenal, al contemplar los progresos de los dos favos, y la gravedad de las dos operaciones que habia sufrido en la cabeza; la operacion mas peligrosa que se le hizo, fué la de extraerle un antrax que se le habia formado sobre el párpado, y que amenazaba

hacerse gangrenoso. Solo faltó el grueso de una hoja de papel, para que el bisturí llegara por un lado hasta el globo del ojo, y por otro á una arteria. El Cardenal soportó la operacion sin quejarse, y terminada que fué le preguntó uno de los asistentes, si habia padecido mucho. «*La operacion*, contestó, *ha sido en efecto dolorosa, pero ahora me encuentro como un estudiante que vuelve á su casa en tiempo de vacaciones.*» El ilustre enfermo viendo los progresos que hacia la enfermedad obligó á los médicos á que le declararan sin ambages su enfermedad y su pronóstico, y cuando á fuerza de instancias se vieron obligados á revelarle que no encontraban en la ciencia mas recursos que sostenerle con tónicos eficaces, y esperar la reaccion; con voz y ánimo tranquilo replicó:—«*Pues bien, eso significa que no hay esperanza mas que en Dios.*»

En seguida se consagró al despacho de los asuntos de mas urgencia que tenia pendientes, y encargando el gobierno de la diócesis á su Vicario el Dr. Hearne, en nada mas pensó que en prepararse á entregar su alma á Dios.

Como siempre se confesaba como si á cada instante hubiera de morir, su confesion para recibir el Viático no tuvo para el virtuoso prelado ninguno de esos accidentes extraños tan frecuentes en los hombres de mundo. El Cardenal Wiseman, hablando en sana salud del temor de la muerte y de los peligros de ella y de nuestra debilidad para sostener el combate decisivo, solia decir, segun una correspondencia autorizada de Lóndres», que estos temores eran exagerados de parte de los que viven cristianamente, «Puede creerse que para tales «personas no ha de ser tan espantosa: estemos seguros de que »en aquellos momentos se nos dará la gracia suficiente, si en »efectola hemos implorado durante todo el curso de nuestra »vida.» *Depend upon it; for such it will not prove sodreadful: we are sure of having the grace sufficiently given us, when we have been asking for it all our lives.*

Con el mismo fervor con que recibia á Dios en el santo sacrifició de la misa, con el mismo le recibió como Viático para la eternidad.

Desde entonces, es decir, veinte dias antes de su fallécimiento, no tuvo mas comunicacion que la espiritual con su confesor y Capellanes, y con la superiora de las hermanas de la Caridad, que estaba encargada de asistirle, y era una de las que habian asistido á los hospitales de Crimea en la última guerra, segun comunicacion de una persona muy autorízada.

«Su resignacion, entereza y humildad, fueron admirables. Se le oyó decir en medio de la oracion mental en que permaneció constantemente: *To himself He showed no mercy* (no tuvo piedad de sí mismo, aludiendo evidentemente al Redentor). Otras veces se le oia susurrar: *What is this calm; what is this peace: are they anticipations?...* (¿Qué tranquilidad es esta? qué paz es esta? ¿son anticipaciones?...) A uno de los capellanes dijo: *I should libeto die by obedience. Wen you thinl: that I have suffered enough, command me to die.* (Yo quisiera morir por obediencia; cuando creais que ya he padecido bastante, mandadme morir.) Insistia mucho sobre su fe firme, entera, constante, en todo lo que enseña la Santa Iglesia católica,apostólica,romana.

El domingo 5 de Febrero hizo decir una misa delante de su cama, besó el libro de los Evangelios, bendijo el agua y fué colocado en su sillon.

A las doce del mismo dia, segun refiere el *Times* y otros periódicos de Lóndres, se reunieron en la Cámara del Cardenal, y rodearon su lecho los canónigos de su iglesia metropolitana, y entre ellos hizo la profesion de fé que los Obispos católicos renuevan á la hora de la muerte. Luego que se le leyó el Símbolo de la confesion de la fé compuesto por el Papa Pio IV se incorporó y dijo con voz clara, aunque débil:«*Declaro delante de mi Capítulo, que no tengo ni he te-*

nido jamas la menor duda, ni la mas pequeña vacilacion sobre ninguno de los artículos de nuestra santa fé. Siempre he procurado enseñarla, y mi deseo es trasmitirla á mi sucesor: — Sic Deus me adjuvet et haec Sancta Die Evangelia.»

Acto seguida se abrazó al Libro Santo y dijo á su Vicario general el Doctor Hearne: «*Ahora deseo recibir de vuestras manos la Extrema-Uncion, como el sello de mi profesion de fé.*» Así se hizo; en seguida abrazó el Cardenal á todos los ministros del Cabildo, y los bendijo á todos.

A los pocos dias empezó su agonía tranquila. pero prolongada por espacio de 36 horas; Monseñor Manning, uno de los hombres mas distinguidos por su ciencia y por su virtud, y que debia á Wiseman su conversion, luego que recibió en Roma la noticia del inminente fallecimiento del Cardenal, voló á Lóndres, ansioso de recoger las últimas palabras del Cardenal, de prestarle sus últimos auxilios, y consolarle con la bendicion apostólica que Pio IX le enviaba por conducto suyo. Monseñor Manning llegó por fortuna á tiempo, y pudo besar por última vez aquella mano que sacándole de las tinieblas del error le habia conducido al redil de Jesucristo, y pudo escuchar los últimos sonidos de aquella voz que le habia enseñado la doctrina católica, y pudo, en fin, confortar su alma con la bendicion que Pio IX le enviaba en testimonio de su amor, y como espresion de su profundo sentimiento.

Rodeado de Monseñor Manning, de sus capellanes, canónigos y otras personas ilustres y de la superiora de las hermanas de la Caridad, que habia estado en Crimea, auxiliado con el fervor de las preces que elevaban al Todopoderoso, y abrazado á Jesucristo Crucificado, el Cardenal Wiseman murió la muerte del justo y entregó su espíritu á Dios á las ocho de la mañana el miércoles 15 de Febrero de 1865, en su residencia de Lóndres, á los 62 años, 6 meses y 17 dias.

No tenemos noticia de la disposicion testamentaria del eminente Wiseman; pero sí podemos asegurar que no ha dejado bienes, ni riquezas materiales. Poseia, sin embargo, algunos objetos curiosos, descollando entre todos, la mitra que perteneció á Santo Tomás de Cantorbery, gloriosa víctima de Enrique II. Esta mitra es de seda blanca bordada de oro, y estubo en la exposicion de Kesington de Lóndres, segun afirma Mr. L. Clement de Ris, en su libro *La Curiosité*, impreso en París en 1864.

He aquí el momento de rendir los homenages de nuestro amor y veneracion á la memoria de nuestro ilustre compatricio: he aquí tambien el lugar y el dia de tributarle elogios.

Para lo 1.° nos sobran lágrimas: para lo 2.° nos faltan voces. Que nuestras lágrimas unidas á nuestras preces caigan sobre su tumba como gotas de incienso en las ascuas encendidas que el sacerdote agita ante los altares del Señor, y de las que brotan esas nubes de incienso que llevan á las alturas el aroma de las humildes pero fervorosas plegarias del hombre. Sea nuestra voz eco de otras mas autorizadas, que no pueden ser tachadas de parcialidad.

Aceptando y acogiendo con gratitud y aplauso el célebre discurso que el Dr. Manning pronunció en sus funerales, tegeremos la corona de gloria del Cardenal Wiseman con las flores que sobre su tumba han derramado católicos, judios y protestantes.

¡Ay! cuán triste y cuán cierto es, que es necesario que el laurel que ha de ceñir las sienes del hombre grande, ha de nacer y nutrirse con el jugo de la destruccion de su cuerpo.

El Cardenal Wiseman, dice:—*Le Journal de Liege*, tenia un talento firme, vasto, fino y delicado: sus conocimientos eran muy estensos, su ciencia muy profunda. Tenia las mas brillantes cualidades de la raza anglo-saxona. Amaba las ciencias, admiraba las bellas artes y supo llevar-

se las simpatías de aquellos mismos que no participaban de sus ideas. (*Journal historique de Liege* de 1.° de Marzo de 1865.

El Marqués de Sálvago, ocupándose del Cardenal Wiseman en los *Annali Cattolici* de Génova (Fascicolo V 25 de Marzo de 1865) se espresa así:

Un espectáculo extraordinario presentaba la ciudad de Lóndres, en una de las últimas semanas del mes de Febrero próximo pasado. Un convoi fúnebre compuesto de los representantes de las hermandades religiosas, del Clero, de muchos Obispos, precedido de la Cruz, recorría el dilatado espacio que separa la Catedral católica del cementerio de Santa María Kensal-green.

Las calles estaban iluminadas, las tiendas cerradas, y el pueblo reverente y respetuoso, se descubria al paso del carro fúnebre. Eran los últimos honores que se rendian á un príncipe de la Santa Iglesia Romana, á aquel mismo Arzobispo, contra el que se daban gritos de muerte, contra el que se concitaba el furor popular, considerándole enemigo de la patria, violador de las leyes, y cuya efigie, unida á la de Pio IX, era arrastrada por las calles al grito furibundo de —No Popery.—¡*Muera el Papismo*!

Estos dos hechos, tan opuestos y ocurridos en tan corto espacio de tiempo, prueban los rápidos progresos del catolicismo en Inglaterra, prueban que la opinion pública hizo justicia á los católicos, prueban que poco á poco van cayendo en el olvido las leyes opresoras sancionadas en los tiempos de la mas desenfrenada intolerancia protestante. Pero al mismo tiempo son un homenage, un elogio, un testimonio de respeto público y de dolor nacional, tributado á la memoria del hombre ilustre que con sus virtudes, con la lealtad de su carácter, y con su doctrina, supo atraerse las simpatías de sus adversarios y ganar el corazon de sus enemigos. En efecto: entre todos los contemporáneos ilustres,

hay pocos hombres que sean mas estimados que el Cardenal Wiseman y menos aun que hayan ejercido mayor influencia en el ánimo de sus conciudadanos. La Iglesia restaurada en Inglaterra, el Catolicismo dilatado en aquella isla, las ciencias naturales demostradas en nuestros dias como siervas y al ministerio de la religion revelada y la creacion de un nuevo género de literatura en la Fabiola, son obras en todo ó en parte debidas á este gran hombre á quien Pio IX llamó en 1863 «*El hombre de la divina Providencia en Inglaterra.*»

El Dr. Maypole en un artículo publicado en casi todos los periódicos de Europa, se expresa así:

Teólogo profundo, filólogo distinguido, crítico fino y delicado, y escritor puro y elegante, el Cardenal Wiseman era además un lingüista muy notable. Escribia y hablaba con la misma facilidad y pureza el inglés, el italiano y el español; y en cuanto al francés, aunque lo sabia á fondo, no lo pronunciaba tan correctamente. Poseia ademas varios otros idiomas europeos, y en cuanto á las lenguas orientales, si su libro titulado *Horae Syriacae* no nos patentizase cuán á fondo las conocia, bastaria decir que estuvo encargado de enseñarlas en la universidad de Roma.

Solo me resta hacer el elogio del hombre y del Prelado.

No tengo que hacer mencion de la opinion que habian formado de él los católicos; pues no habia uno solo que no le venerase y amara. Por otra parte, remito á los que quisieran saber la opinion de los correligionarios del Cardenal sobre su ilustre jefe á las páginas que el doctor Newman dedicó á su eminencia en su magnífica obra *Apología pro vita sua.*

La Regeneracion, Periódico católico de Madrid en su número de 16 de febrero de 1865, le rinde el siguente elocuente homenage de justicia.

El Cardenal Wiseman no era solo un sabio, ni solo un Após-

tol, ni solo un gran escritor: reunia todas las condiciones del genio, era á la vez Apóstol por el ardor de su celo, la constancia de su fé y la firmeza de su carácter; sábio, por la asiduidad con que se habia consagrado á todas las ciencias divinas y humanas, y los asombrosos adelantos que habia hecho ellas; escritor y orador, en fin, de un mérito verdaderamente extraordinario, porque con suma facilidad, merced á la brillantez de su pluma y á la maravillosa energía de sus palabras, lo mismo convencia y conmovía á los que oian sus discursos, que arrastraba y arrebataba á los que recorian las portentosas páginas de sus obras.

El Cardenal Wiseman era una verdadera enciclopedia católica. Conocia con profundidad las ciencias mas difíciles, y era versadísimo en todo género de erudicion. Conocia muchas lenguas orientales: á la edad de diez y nueve años pudo publicar en Roma una preciosa gramática para el estudio de la lengua armenia; el latin le era familiar, lo hablaba y lo escribia tan fácilmente y con tanta seguridad como cualquiera otra lengua viva; era muy perito en el griego y en el hebreo: poseia algo mas que vulgares nociones del árabe, hablaba el francés y el español; no tenia obstáculo ninguno para espresarse en aleman, y manejaba, por último, el inglés y el italiano como sus dos propios y usuales idiomas.

Acerca de sus portentosos conocimientos en las ciencias divinas y humanas, nada hablamos ahora; ya diremos algo al tratar de sus obras. Balmes decia ya en 1845 que el Cardenal Wiseman era hombre sapientísimo. Esta calificacion en los labios del gran filósofo de Vich tiene un gran valor. Un escritor de tan maravillosa sabiduría como Balmes, no se deja arrastrar tan fácilmente para aplicar epítetos tan honrosos. El Sr. Palau, Obispo de Barcelona, fundador de *La Revista Católica*, decia en 1851 que Wiseman era el Tertuliano del siglo XIX.

Toda la prensa española, noble, leal y amante de las glo-

rias de su patria y de la Iglesia, ha reproducido iguales y no ménos entusiastas elogios, siendo de notar que solo han enmudecido aquellos periódicos que mas se distinguen por su mero protestantismo. Pero hecho que revela dos cosas: 1.ª que su silencio es el elogio mas elocuente del Cardenal: 2.ª que el neo-protestantismo está en España al servicio del oscurantismo, de la ignorancia y de la envidia. Contraste singular forma esta conducta con la de la prensa protestante de Inglaterra. Todas las personas de las diferentes sectas disidentes, todos han venido á rendir sus homenages de admiracion y aprecio al Cardenal Wiseman. *El Mor ning Star* dedica al Cardenal Wiseman un estenso artículo en el que entre otros elogios dice lo siguiente:

Pero no dejará de tener algun interés el dar á conocer cómo han recibido los protestantes la noticia de su muerte. Todos los periódicos han manifestado unánimes su pesar y se ponen de acuerdo para rendirle homenaje, como se unian hace quince años para atacarle. El *Morning Star* le dedica un magnífico elogio, del cual copio los siguientes pasajes: «No hubo jamás un hombre mas sincero en su adhesion á su religion: nadie ha estado mas dispuesto á hacer mayores sacrificios por ella....Se necesitaba un corazon fuerte, una gran dulzura de carácter, una fé robusta y una voluntad firme para guiar sobre un mar borrascoso la nave que le estaba confiada. Hagámosle la justicia de decir que nunca cejó en su mision....No hay tal vez un rincon del mundo donde su muerte, aunque se esperaba, no esté destinada á causar profunda sensacion. Protestantes y católicos pueden ponerse de acuerdo para rendir un testimonio cordial al gran talento, á los conocimientos variados, al carácter elevado, y en lo que concernia al trato particular de la vida, á los sentimientos profundamente liberales del cardenal Wiseman. Todos deben admitir gustosos que se distinguió en medio de nosotros por sus finas maneras lo mismo que por su ciencia, y todos deben saber con

verdadero dolor la muerte de un hombre que unia á cualidades intelectuales de primer órden, las mas sublimes virtudes cristianas.

The Telegraph periódico que es propiedad de un judio y uno de los mas violentos contra los católicos dice:—

«La noticia de la muerte del cardenal Wiseman se recibirá con sincero pesar en toda Inglaterra. Protestantes y católicos se unirán para prestar homenaje á la memoria de un hombre que desempeñaba un cargo importante entre nosotros y lo desempeñaba dignamente. En todas las capillas de este país donde se conserva la antigua fé, se ha orado por el restablecimiento de la salud del cardenal moribundo. Estas oraciones no han sido atendidas, lo cual debe ser para todos los ingleses, cualquiéra que sea la creencia á que pertenezcan, causa de verdadero dolor.»

Y cuando los protestantes, comprendiendo toda la importancia de la pérdida que hemos tenido, nos dicen ya: ¿Quien ocupará su puesto? solo podemos responder con Abraham: «Dios proveerá.» En tanto roguemos por el descanso del alma de nuestro ilustre difunto.

El Cardenal Wiseman ha bajado al sepulcro pero su espíritu y su buena memoria vivirán muchos siglos. Su celo ha echado profundas raices en el suelo ingles, su espíritu se ha difundido en sus escritos.

He aquí el catálogo de sus obras tal y como ha sido publicado por *La Verdad Católica* al que nosotros debemos añadir dos obras de sumo interes: Una sus *Horae Siriacae*: otras sus *Misceláneas*—Entre todas figuran:

En primer lugar, sus *Discursos sobre las relaciones que existen entre la fé y la religion revelada*, los cuales fueron traducidos, impresos y publicados en Madrid en 1844; siguen luego las *Conferencias sobre la Iglesia y sobre diversos artículos de la Fe Católica*, traducidas primero al francés por el abate***, y del último idioma al castellano por

un autor anónimo que las dió á luz en Cádiz en 1846, y otra obra sobre las *Doctrinas y prácticas de la Iglesia Católica*, que ignoramos si se ha traducido á nuestro idioma, sucediéndonos lo mismo acerca de varios *Ensayos* sobre diversos objetos, entre los cuales citaremos *Las Parábolas, Milagros y Hechos del Nuevo Testamento*, sus *Cartas al Redactor del Catholic Magazine, sobre la Primera Epístola de San Juan*, un *Estudio histórico sobre Bonifacio VIII*, publicado en la *Revista de Dublin*; un discurso sobre *Roma antigua y Roma moderna*, una *Sucinta Reseña del Concilio celebrado en Constantinopla en* 1166, que vió la luz en el *Catholic Magazine;* otro ensayo sobre los *Escritos de San Efren*, publicado en la misma revista, otro sobre el *Foro Romano*, dado á luz en la *Revista de Dublin*, un curioso trabajo sobre *El hábito de gesticular que tienen los italianos* (Revista de Dublin y otro sobre *Las Primeras Academias Italianas*. Tambien citaremos entre los escritos del cardenal Wiseman sus *Recuerdos de los últimos cuatro Papas y de Roma durante su pontificado*, libro curioso y que arroja bastante luz sobre la historia de los pontífices Pio VII, Leon XII, Pio VIII y Gregorio XVI, á quienes conoció y trató el autor. Pero su obra mas popular, la que mas le ha dado á conocer en todas partes es la *Fabiola*, preciosa novela traducida á todos los idiomas, y en que no se sabe qué admirar mas, si la privilegiada imaginacion del autor, ó su profundo conocimiento de la historia primitiva de la Iglesia, de sus antigüedades y de la Roma subterránea. A esta obra maestra del Cardenal Wiseman, de la cual existen varias traducciones castellanas, agregaremos algunos escritos de menor importancia, aunque todos dignos de su privilegiada pluma, como la *Lámpara del Santuario* y la *Joya Escondida*, basada esta última en la interesante y conmovedora historia de San Alejo.

FUNERALES DEL CARDENAL WISEMAN EN LÓNDRES.

La voz de la elocuencia de los hechos que Lóndres ha presenciado en los funerales del Cardenal Wiseman es su panegírico mas elocuente.

Al llegar aquí, debemos detener el curso de nuestra pluma, y copiar íntegramente la descripcion de esos funerales, tal y como en los momentos de asombro, ante la contemplacion de tan desconocida grandeza, los ha espuesto la prensa protestante de Inglaterra. El rigorismo de la crítica no encontraba en la esposicion de estos detalles el órden que exige la severidad de los principios literarios. Pero, ¿quién puede sugetarse á las reglas del arte cuando el alma está dolorida, cuando el corazon palpita de entusiasmo, y cuando faltan ojos para ver y lenguas para narrar? Cuando el alma se ve dominada por las impresiones del entusiasmo, las reglas se someten á la dictadura de la administracion y la mejor regla es dejar al alma y á la imágen en completa libertad para que diga sencillamente lo que siente y como lo siente. Este es el sublime de la sencillez, esta es la mejor contestacion de la naturaleza.

Y puesto no tubimos nosotros la triste dicha de contemplar tanta grandeza, traslademos fielmente aquí lo que sintieron y dijeron los que los presenciaron y que no pueden ser tachados de parciales, porque han hablado de un hecho ocurrido en Lóndres, y que Lóndres ha presenciado. He aquí lo que dice un periódico de aquella capital.

El 24 de febrero se celebraron en esta capital los funera-

les del Cardenal Wiseman, que fueron verdaderamente notables por la pompa y esplendor que se dió á aquella ceremonia. A las diez estaba ya completamente llena la catedral de Santa Maria, habiéndose colocado delante del altar mayor cerca de 300 sacerdotes.

A ambos lados se habian levantado tribunas para el cuerpo diplomático y otras personas distinguidas, entre las cuales se veia al Conde de Chabanne, en representacion de la ex-reina de Francia.

He oido decir que, habiendo querido asociarse la reina Victoria al justo sentimiento que en todas las gerarquías sociales de Inglaterra, sin distincion de creencias religiosas, ha producido la muerte del ilustre Prelado, cuya pérdida irreparable llora la Iglesia católica, habia asistido de incógnito en una de las tribunas. Sabido es que la reina de Inglaterra tenia particulares motivos de gratitud hácia esta eminencia del catolicismo, motivos que se comprenden cuando se recuerda la muerte de la duquesa de Kent, y ciertos rumores sobre conversion de la familia real que se trató de desmentir con insistencia por razones llamadas de Estado.

Los divinos oficios empezaron cerca de una hora mas tarde de la señalada, habiendo pronunciado la oracion fúnebre el doctor Manning, quien se esmeró en hacer resaltar los progresos que el catolicismo ha hecho en Inglaterra. A las diez y media salió para el campo santo el acompañamiento, que cogia una estension de cerca de dos millas, viéndose la policía con dificultad para abrirle paso por en medio de la muchedumbre que se apiñaba en toda la carrera.

El cadáver del Cardenal era conducido en una magnífica carroza bajo de un dosel elegante de terciopelo carmesí y negro recamado de oro, coronado con una mitra. La caja estaba ricamente forjada con los colores de Roma, blanco y encarnado. Ocho caballos lujosamente enjaezados con guarniciones y cabos negros y dorados tiraban del car-

ruage guiados por palafraneros. En pos del féretro iban en varios coches un Arzobispo y siete Obispos y vestidos de sobrepelliz 300 eclesiásticos pertenecientes al clero católico de Lóndres. parte de los cuales llevaba en ricas bandejas el capelo Cardenalicio, el birrete, la mitra, el báculo, la Cruz etc. Ademas componian el cortejo fúnebre, otros 60 carruages enlutados y de dos troncos cada uno, y mas de otro ciento de particulares.

Lo que hemos observado con mas satisfaccion, dice un periódico ingles, es la actitud respetuosa y recogida de la poblacion de Lóndres al contemplar el paso del acompañamiento fúnebre. Las tiendas, las fábricas,' las puertas, los balcones, las azoteas, las torres de las casas y de los templos todo estaba invadido por la multitud. En Eustorbaad en Kings Cross en Paddington las calles estaban atestadas de gentes hasta el extremo de retardar el paso del cortejo fúnebre; se calcula en un millon de indivíduos el número de los curiosos y de los fieles que acudieron á presenciar tan imponente espectáculo. Todos y en todas partes se descubrian, y con sombrero en mano, permanecian serios ó tristes durante el paso del entierro.

Nada ha faltado á este funeral para que excediera á la régia pompa de los que se hacen á los reyes de Inglaterra mas que la asistencia de las tropas. No lo extrañamos, por que este acto habria sido demasiado significativo; sin embargo, conviene notar como lo ha hecho un periódico inglés ;que el egercito Ingles tiene hoy mas de 3 quintas partes de la Infanteria católica y mas de una 4.ª de la Caballeria.

He aquí el triunfo del catolicismo. Hace pocos años, cuando el ilustre Wiseman fué creado Arzobispo de Westminster esa misma multitud que entonces le injuriaba y le quemaba en estátua, ahora le admira, le saluda, respetuosa le admira y se rinde á su virtud y á su ciencia.

Esperemos. Dentro de algunos años, Inglaterra volverá á

ser católica, y lo será por el ministerio del ilustre sevillano Wiseman.

Para completar esta reseña copiamos el aviso mortuorio que el Cabildo de Westminster distribuyó en todas las iglesias de la diócesis.

Dice asi:

Pietati—et clementiæ—Divinæ
commenda
Sanctisque—sacrificiis—adjuva
animam
Charissimi—in—Christo—Patris—nostri
Eminentissimi—et—Reverendissimi—Domini
Nicolai
Tit.—S.—Pudientianæ—S.-R.-E.—Presb.-Card.
Archiepiscopi—Westmenasteriensis
Qui—Placidissime—Obdormivit—in—Domino
Jamdiu—suspirato
Die—XV—Februarii—MDCCCLXV
Vale—Magne—Præsul
in—vita—nobilis
nobilissime—in—morte
Apud—Deum—memento—nostri
Et—Ecclesiæ—viduatæ—sponsæ—tuæ.

FUNERALES DEL CARDENAL WISEMAN EN SEVILLA.

Tan pronto como llegó á Sevilla la noticia del fallecimiento del ilustre Wiseman se reunió el Cabildo Eclesiástico y acordó hacerle suntuosos funerales, á cuyo efecto invitó al Ayuntamiento, que aceptando con entusiasmo tan plausible acuerdo dispuso lo que aparece de la siguiente acta:—

Sesion estraordinaria celebrada por el Excmo. Ayuntamiento en 18 de febrero de 1865.

El Sr. Presidente abrió este cabildo á las siete y media de la noche, anunciando á los Sres. Concejales que lo habia convocado, como se expresó en la cita; para dar cuenta de un oficio urgente del Ilmo. Capítulo Metropolitano, relativo á los obsequios fúnebres, que tan piadosa corporacion se proponia ofrecer á la memoria del Emmo. Sr. Cardenal D. Nicolás de Wiseman. Acto contínuo se leyó la indicada comunicacion del Cabildo Eclesiástico, en que se trasmitia la infausta nueva del fallecimiento de Su Eminencia, ocurrido recientemente en Inglaterra, y la resolucion acordada por el mismo Cuerpo de celebrar el lúnes 20 del corriente, unas solemnes honras en la Santa Iglesia Patriarcal por el eterno descanso de tan esclarecido Prelado, gloria del Catolicismo y egregio hijo de Sevilla. Al propio tiempo se escitaba la piedad y el patriotismo del Municipio, á fin de que se sirviera tomar parte en el enunciado homenage y promover la asistencía de las autoridades, corporaciones y funcionarios públicos á tan religioso acto. Previo un estenso debate acerca

de los puntos que comprendia el relacionado escrito, dispuso S. E. que ante todo se espresase en la presente acta el profundo pesar que experimentaba el Concejo Hispalense por tan irreparable pérdida. Reconociendo el Ayuntamiento la acrisolada virtud y sobresaliente ciencia del venerable difunto, cuyo retrato ostenta la sala de sesiones, como uno de los varones mas insignes que han nacido en la Capital de Andalucía, determinó concurrir de riguroso luto á las antedichas exequias, saliendo formado desde las Casas Capitulares y abonar el costo de la música decorosa, que oficiase en la fúnebre ceremonia, si el Cabildo Metropolitano permitiere este ligero auxilio, no tanto para hacer menos onerosos sus suplementos, como para qúe siempre apareciese identificado el Municipio con sus loables miras.—Tambien ordenó S. E. que desde luego se convocase á todas las autoridades, Senadores, Diputados á Córtes, residentes en Sevilla, Generales, Gefes y oficiales del egército, Magistrados, grandes cruces, Doctores de la Universidad literaria, Maestrantes, empleados de todas las dependencias públicas y vecinos notables para aumentar las pompa de las indicadas honras y se pidiera al Excmo. Sr. Capitan General del distrito, que en el acto de efectuarse, se dispensasen al eminente finado por la guarnicion de la plaza, los honores corespondientes á su alta gerarquia. Por último, fue autorizado competentemente el Sr. Corregidor para librar los gastos que ocasione el puntual cumplimiento de l os precedentes acuerdos con cargo al capítulo de imprevistos.

No satisfecho el Ayuntamiento de Sevilla con estos homenages de aprecio y admiracion, acordó en 21 de Febrero á propuesta del Regidor D. José Sobrino Ibañez en tributo del insigne aprecio al eminente hijo de Sevilla el Cardenal Wiseman y para perpetuar la memoria de su nacimiento, acrisolada virtud y eminente ciencia, erigir y colocar una lápida de mármol en la casa en que nació, núm. 11 moderno, de la calle de las Cruces, que en adelante se denominará calle

de Wiseman. La inscripcion redactada por el Sr. D. Juan José Bueno, dice así:

EN 3 DE AGOSTO DE 1802
NACIÓ EN ESTA CASA
EL CARDENAL WISEMAN,
ARZOBISPO DE WESTMINSTER,
LUMBRERA DEL CLERO CATÓLICO
Y HONRA DE SU PATRIA.
EL EXCMO. AYUNTAMIENTO
MANDÓ PONER ESTA LÁPIDA
PARA CONSERVAR TAN GLORIOSA MEMORIA
1865.

La Universidad de Sevilla, que acudió solícita al llamamiento de ambos cabildos eclesiástico y civil, para celebrar las honras fúnebres del Cardenal, se prepara á rendir á este ilustre hijo de Sevilla, nuevos testimonios de aprecio y admiracion. En su consecuencia, se celebrarán, Dios mediante, en el próximo mes de Mayo, solemnes honras fúnebres en la magnífica Iglesia de la Uuiversidad y asistencia de sus Maestros, Doctores, alumnos etc.

La Universidad que aun no poseia el retrato del Cardenal, ha encomendado al distinguido Profesor de la escuela de Bellas artes, Sr. Cano, se dedique á hacer uno que será colocado en la Cámara Rectoral.

El Boletin Eclesiastico de este Arzobispado, ha hecho la siguiente reseña, de los honores fúnebres rendidos á su esclarecido hijo, siendo de notar, que á pesar de la gran distancia, de Sevilla á Lóndres, Sevilla, ha sido la primera que le hizo funerales.

«Unido con los vínculos de la naturaleza el Emmo. Primado de Inglaterra á esta ciudad y su Diócesis, no lo estaba ménos por su amor y deferencia hácia nosotros, que tanto demostró, cuando tuvimos la honra de que nos visitase por los años de 1844, y en otras muchas ocasiones, y por la admiracion y respeto que en Sevilla, aún más que en todo el orbe católico, se le tributaba, era consiguiente que esta Metrópoli se adelantara á hacerle los honores fúnebres debidos á su extraordinario mérito y justísimo renombre. Así se verificó efectivamente en la mañana del lunes, 20 de Febrero, reuniéndose en nuestra suntuosa Basílica y en derredor del grandioso túmulo colocado en ella, con las insignias de la altísima dignidad de Cardenal y Obispo, todas las Autoridades de la capital, el Cláustro de la Universidad literaria, el Seminario Conciliar; y todas las personas notables de Sevilla invitadas por los dos Cabildos Eclesiástico y secular, que quisieron dar el mayor realce á este tributo de homenaje y aprecio hecho á un hijo de Sevilla, cuyo retrato se glorían de tener colocado en la Biblioteca Colombina de la Catedral y en la Sala de sesiones del Ayuntamiento.

Cantado el Oficio con la mayor solemnidad por el Coro y la Capilla, y celebrada la Misa por el Sr. Dignidad de Maestrescuela, con el acompañamiento correspondiente, se procedió á hacer la absolucion en los cuatro ángulos del túmulo por otros tantos señores Dignidades mitrados, oficiando el último responso Nuestro Emmo. Sr. Cardenal Arzobispo revestido de medio pontifical. Para todos se usó de la conmovente música de Maestro Andrevi, y se desplegó el majestuoso aparato de nuestra Santa Iglesia, sin omitir gasto alguno, satisfaciéndose así los deseos de Nuestro Emmo. Prelado y su Ilustrísimo Cabildo Eclesiástico, que ha interpretado cumplidamente los del Clero, Autoridades y fieles de Sevilla, al honrar por cuantos medios le son posibles la memoria de tan eminente patricio y pedir á la Divina Misericordia por el eterno descanso de su alma.»

FUNERALES EN ROMA.

El dia 15 de Marzo se celebraron en Roma en la magnífica Iglesia de *Gesú* de los PP. Jesuitas suntuosas honras por el Cardenal Wiseman. En el centro de la Iglesia se habia erigido un suntuoso catafalco, en cuyo centro se veian inscripciones alusivas compuestas por el R. P. Angelino de la Compañia de Jesus.

La colocada sobre el pórtico, en la parte exterior, dice así:—

Nicolao . Wiseman
Patri . Cardinali . Titulo . Pudentianae . V.
Primo . Ab . Instaurata . Apud . Anglos . Hierarchía
Archiepiscopo . Westmonasteriensi
Ingenio . Scriptis . Eruditione . Eloquentia
Rebus . Pro . Re . Christiana . Gestis
Aetatis . Nostrae . Et . Posterae
Láudes . promerito
Solemnia . Funeris.
Nicolaus . Wiseman
Parentibus . Anglís . Híspali . Natus
Postrid . Kal. . Sextil. . An. . MDCCCII
Romae . Institutus . In . Anglorum . Collegio
Cui . Aliquot . Post . Annis . Praefuit

La colocada en la parte interior sobre la puerta del templo decia así: —

Habraeas . Litteras . In . Athenaeo . Rom. . Docet
An. MDCCCXXXV. Domum. Repetens. Operam.In.Suos
Ab . Errore Ad . Veritarem . Traducendos . Confert
An.MDCCCXL.Mellipotamensis.Pontifex.Renunciatus
Vicariae . Potestatis . Apostolicae . Munera . Obit
An . MDCCCL . Hierarchico . Ordine . Pii . IX.Pont.Maximi
Auctoritate . Et . Sapientia . Apud . Anglos . Intaurato
Archiepiscospus . Westmonasteriensi . Dioecesi.
Praepositus.
In . Patrum . Cardinalium . Senatum . Cooptatur.
Eximiis . Laborum . Patientiae . Charitatis
Demissionis . Animi . Exemplis . Editis
Bona.Religioni.Catholicae.In.Anglia.Spe.Praelucente
Deeess. . XV . Kal. . Mart. . A . MDCCCXV
Te . In . Pace . Christus.

El estilo epigráfico carácter de esta clase de funciones en Roma, fué admirablemente desempeñado por un miembro de esa Compañía, que tanto se distingue en el mundo por su ciencia y por sus virtudes. La Misa de Pontifical fué cetebrada por Monseñor Nobih Vitedeschi Arzobispo, Obispo de Osimo y Cingoli asistido del Colegio ingles. —En las tribunas para el convite, se veia gran número de Cardenales,el cuerpo diplomático, Obispos, Prelados y dignatarios de todas las órdenes religiosas, así como las autoridades y patricios romanos. No son estos los únicos honores que la generacion presente rendirá al esclarecido Cardenal Wiseman. El pensamiento de que se la erija una estátua en Sevilla ha sido ya iniciado en la prensa, por D. Eleuterío Gomez de la Mata, que desde luego ha ofrecido 1000 reales para dicho fin.

Esperemos tiempos mas bonancibles, confiados en que si no nosotros, nuestros hijos al menos llevarán á cabo aquel feliz proyecto, despues que se inauguren en nuestra Patria los antes concebidos para perpetuar la memoria de la definicion dogmática.

Este mismo pensamiento ha surgido ya en Inglaterra; pero no como una idea aislada, sino como una expresion del entusiasmo y de la admiracion universal.

¡Ah! bendito sea Dios! En Inglaterra, en Lóndres, allí donde Wiseman fué escarnecido, y perseguido, y entregado á las iras del pueblo, allí pueblo y aristocracia se reunen ante la tumba del varon ilustre, y deseando eternizar su memoria, se aprestan á levantar un monumento digno de tanta gloria.

Pero como todo lo que produce el entusiasmo religioso es tan grande y tan sublime, como es mezquino y deleznable cuanto piensa, ó crea el espíritu de partido, el proyecto de erigir un monumento al hijo de Sevilla, tiene todas las condiciones de la sublimidad.

No, no será ni un retrato, ni una lápida, ni una columna, ni una estátua, será una catedral ¡¡¡y una Catedral en Lóndres!!! ¡¡¡Bendito, bendito, bendito el Señor Dios de los católicos, de Aquel que hizo brotar la vida de la muerte, porque nos dá ya á conocer la sabiduria de sus designios en el fallecimiento del Cardenal Wiseman...

Alegrémonos, sí, alegrémonos, porque sabio es el Señor y sus obras todas para el bien de la Iglesia y ventura de las almas.

Para comprender el grado de entusiasmo con que ha sido acogido aquel proyecto, baste decir que en estos últimos dias, segun refiere *Le Rosier* de 22 Abril, se ha difundido en todas las clases de Lóndres la noticia de que habiendo concebido repentinamente un gran afecto á los católicos el célebre Palmerston, habia mandado derribar su suntuo-

sa residencia de Cambrige-House para que en su área se erigiera la nueva Catedral en memoria del Cardenal Wiseman.

No sabemos si es cierta la noticia, pero sí podemos asegurar, que segun el espíritu de la prensa de Lóndres, todo el pueblo inglés lo ha creido. Sea como quiera, todo revela el gran movimiento de reaccion al catolicismo, que se está realizando en Inglaterra.

Es, sin embargo, cierto, que está ya constituido el comité para la suscricion y ereccion de la Catedral, lo es tambien que Lord Palmerston ha ofrecido donar al comité uno de los terrenos de mas valor que posee en Lóndres, y lo es en fin, que visto el resultado prodigioso de la suscricion, se ha acordado invertir en su construccion mas de seis millones de reales.

Oremos, oremos por Inglaterra. De su conversion depende la felicidad temporal y eterna de muchos millones de almas, su conversion será la muerte del protestantismo en todo el mundo; su conversion acabará con las políticas utilitarias y egoistas, y en vez de ser la agitadora de las intrigas mensagera y sostenedora será de la paz de las naciones.

Murió Wiseman, pero su nombre y su gloria serán eternos en los fastos del Catolicismo; y su alma, libre ya de las miserias de la naturaleza humana, descansará, así piadosamente lo creemos en el seno de su Criador. Que Dios le reemplace con un sucesor digno, que Dios escuche las plegarias del mundo católico, acelerando la consumacion de la obra iniciada por Wiseman; la conversion de Inglaterra!! ¡¡Así sea!!